Recensiones

prohibida por Roma tras la muerte de Amat, en 1825—, y las «Cartas a Irénico», las seis primeras publicadas entre 1815 y 1817, y las tres últimas entre 1821 y 1823. El minucioso examen de estas dos obras permite a Corts i Blay formular sus conclusiones: don Félix Amat, pese a su circunstancial afrancesamiento en la Guerra de la Independencia, no puede ser tenido por «liberal»; habría sido en cambio «parajansenista», un término que pretende compendiar la influencia del Jansenismo francés del siglo XVII, el episcopalismo, el regalismo, la oposición al curialismo romano y a las doctrinas morales —molinismo, probabilismo— características de la Compañía de Jesús.

A la cabeza de la obra figura una introducción debida a la pluma del P. Miguel Batllori. El volumen termina con el sumario de las fuentes utilizadas —manuscritas, impresas, inéditos de Amat...— y una extensa bibliografía. Índices de materias, onomástico y sistemático ocupan las páginas finales. El libro constituye, en suma, una notable contribución al estudio de la Iglesia en Cataluña, y aporta nuevas luces para el mejor conocimiento del fenómeno jansenista en la Península Ibérica y de su incidencia sobre la vida eclesiástica española del período final del Antiguo Régimen.

J. Orlandis

Ernst DASSMANN, *Die Anfänge der Kirche in Deutschland. Von der Spätantike bis zur frühfränkischen Zeit*, Kohlhammer Verlag («Urban-Taschenbücher», 444), Stuttgart-Berlin-Köln 1993, 231 pp.

La investigación de las fuentes literarias y arqueológicas que informan sobre los comienzos de la Iglesia en Alemania ha progresado mucho en los últimos decenios. Los resultados han sido publicados o bien en

historias de ciudades o diócesis determinadas, o bien en una gran cantidad de literatura especializada. Dassmann pretende resumir toda esa impresionante acumulación de conocimientos introduciéndolos en un solo libro, esto es, en el marco de una Historia general de la Iglesia.

Se estudian aquí los seis primeros siglos del cristianismo en territorio alemán. La expansión de la fe cristiana y la formación de una organización eclesiástica comenzaron en las provincias romanas Germania I y II con sus respectivas capitales Maguncia y Colonia, en Raetia II bajo la capitalidad de Augsburgo, así como en la Belgica I con Tréveris como capital y residencia imperial. Noticias seguras del tiempo de las persecuciones son muy escasas. Sólo en el siglo IV comienzan las fuentes a fluir más ricamente. A comienzos del siglo V las legiones romanas se retiraron de la frontera del Rin. Las comunidades cristianas se encontraron inmersas en un gran apuro como consecuencia de la «Völkerwanderung» o invasión de los pueblos germánicos, según prueban los vacíos en las listas de obispos y la ruptura de tradiciones en la organización eclesiástica. A su vez, se impulsó la evangelización de los nuevos pueblos «bárbaros», de modo que se puede hablar de un traspaso de la fe cristiana desde la dominación romana hasta la franca y de una continuidad de la fe y de la organización eclesiástica entre la antigüedad tardía y la alta Edad Media.

El libro consta de cinco capítulos. El primer capítulo describe las provincias germánicas del Imperio Romano y analiza las causas por las que los romanos se vieron obligados a comienzos del siglo I a prescindir de la conquista de toda Germania. El capítulo segundo aporta los testimonios arqueológicos y los datos literarios de la presencia del cristianismo antes de Constantino; entre ellos destaca el *Aduersus haereses* 1, 10, 2 de Ireneo de Lyon: la primera mención de cris-

Recensiones

tianos en Germania, que, según Dassmann, contiene una información cierta y no meramente una exageración retórica de la pronta expansión de la Iglesia, según algunos han sugerido.

El tercer capítulo constituye la parte nuclear y más extensa del libro, ya que analiza los cuatro grandes centros cristianos: Augsburgo, Maguncia, Tréveris y Colonia. El método de estudio seguido por Dassmann para cada una de estas cuatro zonas, siempre a partir de los datos literarios y arqueológicos, posee la misma estructura: historia de la ciudad; acontecimientos eclesiásticos a partir del siglo IV: los primeros obispos y mártires (Santa Afra en Augsburgo y Santa Ursula en Colonia, entre otros), listas de obispos, cementerios e iglesias de la ciudad, y desarrollo del cristianismo en los respectivos ámbitos geográficos de influencia, como fueron Passau y Ratisbona, dependientes de Augsburgo, y Bonn y Xanten, dependientes de Colonia. Especial atención merece la importante ciudad de Tréveris por la presencia del arrianismo y por los sucesos ocasionados por los priscilianistas, así como por cierto grado de desarrollo de la vida monacal.

El cuarto capítulo considera los trastornos producidos por la llegada de los pueblos germánicos hasta la conversión del rey de los francos Clodoveo, bautizado en el 498 ó 499, y concluye con las misiones recristianizadoras de aquellas zonas en el siglo VI, de modo que en el Sínodo de París del año 604 participaron ya los obispos de Worms, Speyer y Estrasburgo. Dassmann se plantea la cuestión de la «germanización del cristianismo» y, de acuerdo con Schäferdiek y Angenendt, la niega rotundamente. En efecto, por de pronto resulta muy difícil precisar los rasgos esenciales de lo «germánico», ya que sagas como la de Heliand o elementos considerados como propios del espíritu germano, como la fuerza del destino, están impregnados de influencias helenísticas, tardorromanas

e incluso cristianas. Además, los aspectos sincretistas que surgieron en los comienzos de la misión evangelizadora no fueron más que transitorias formas fallidas de inculturación, que con el tiempo lograron corregirse. En cambio, sí se dieron un cierto particularismo y algunas manifestaciones de iglesia nacional, derivadas del deseo de distanciarse del Imperio Romano y, con ello, del talante universal que la estructura política del Imperio había proporcionado a la organización eclesiástica; pero esta tendencia particularista de los distintos pueblos germánicos no implicó propiamente una germanización de la fe, sino el comienzo del desarrollo político-social, que concluiría con el surgimiento de los estados europeos.

El capítulo quinto analiza los objetos artísticos más relevantes que se han conservado de aquella época: los sarcófagos de Noé y del pastor en Tréveris; vasos con motivos cristianos de Tréveris y Colonia; recipientes y otros útiles de bronce; piezas de marfil; y, por último, losas sepulcrales de la época merovingia.

Este volumen contiene abundantes ilustraciones: fotografías de las obras de arte más destacadas y de los más importantes hallazgos arqueológicos, así como inscripciones y planos de ciudades e iglesias. Termina con detallados índices de lugares y de personas.

Dassmann, Ordinario de la Universidad de Bonn, consigue plenamente su objetivo. El hecho de resaltar la importancia de los testimonios arqueológicos y artísticos permite facilitar al lector el acceso directo a la contemplación de tales lugares y objetos. Dassmann logra interesar al hombre contemporáneo por la historia antigua de la Iglesia al clarificar y dar vitalidad a los restos y datos, aparentemente inconexos y oscuros, que se nos han conservado. Además de caracterizarse por este elemento de alta divulgación, el presente libro destaca por la puesta al día de la bibliografía científica más reciente.

A. Viciano